FL 33 32

Comenzamos ahora el tiempo dedicado a la revista de Filosofía. 30 minutos aproximadamente dedicados a temas relacionados con lengua y literatura. Este es un programa que coordina y realiza la Facultad de Filología de la UNED.

El programa de hoy está centrado en filología inglesa, concretamente en literatura inglesa. En el espacio de la revista de Filología hoy vamos a tratar de la figura y de la personalidad de un escritor que conocerán todos ustedes, Joseph Conrad. Para ello tenemos a María Ángeles de la Concha.

María Ángeles, buenas noches. Buenas noches. María Ángeles es profesora de lengua y literatura inglesa aquí en la UNED y ella va a ser quien nos va a acercar a la figura de este escritor.

Para empezar, ¿te parece María Ángeles que hablemos un poco de la vida, de unos datos biográficos mínimos? Pues mira, sí, me parece muy bien porque la vida de Joseph Conrad es de las más aventureras y de las más extraordinarias de los escritores de este siglo. Él era de origen polaco, hijo de un hombre polaco, católico, patriota, envuelto en los movimientos de la resistencia contra el dominio ruso, que fue detenido en el año 1863 cuando Conrad tenía tan solo cuatro años junto a su mujer Eva. Fueron deportados a Rusia, al noroeste de Moscú, allí tuvieron una vida francamente precaria pasando toda suerte de penalidades y como consecuencia su madre muere a los dos años de tuberculosis.

Y pocos años más tarde muere también su padre, también de tuberculosis. A los 11 años entonces nos encontramos a Conrad, huérfano, también con precaria salud, con escasos amigos debido a toda esta vida tan azarosa. Y en fin, quizás lo único que le salvó de todas estas penalidades fue su intenso afán y amor a la lectura.

Era un devorador impenitente de libros, de historia, de viajes, de novelas, admirador de Fenimore Cooper, admirador también de Dickens. Y todo esto gracias a su padre, que era un poeta y dramaturgo, un intelectual, que había traducido al polaco del inglés, del francés, del alemán, había traducido a Shakespeare también. Y de esta manera, aunque Conrad tuvo una formación muy irregular debido a estas circunstancias familiares, porque la mayoría de su familia sufrió mucho en su propia carne precisamente por todos estos conflictos con la dominación rusa, él padeció el exilio, muchos de sus familiares también padecieron la muerte.

Y Conrad vivió de una manera muy irregular, unas veces con unos familiares, otros con otro. Vivió cuatro años en la Polonia, ocupada por Austria, con su abuela. Y a los 14 años ya había decidido irse al mar, dejar Polonia e irse al mar.

¿Sí? ¿Y crees que puede influir en algo, en esta decisión, el ambiente familiar? ¿O hay algún antecedente familiar que justificara esta decisión? Pues no, probablemente influyó su pasión por la lectura. En su familia no había ningún antecedente ni ninguna afición particularmente al

mar. Quizá influyó, pues esto, su afición a las novelas, las novelas de aventuras, a los viajes, y también la propia situación personal en Polonia, ya que la educación tan irregular hacía difícil que siguiera cualquier tipo de estudios.

Y luego, además, por su condición de súbdito ruso, porque Polonia entonces, la parte en que vivía estaba escrita Rusia, y por su condición también de hijo de un deportado, convicto de traición además, y de un delito político, tenía que hacer, estaba sujeto a 25 años de servicio militar forzoso en el ejército ruso. Así que la alternativa era bien sencilla, decidió simplemente dejar Polonia como pudo. Entonces, la elección de Francia, porque él marchó a Francia en primer lugar, es fácil de comprender si se tiene en cuenta que Francia tenía por entonces una flota mercante muy importante, y que además el idioma no constituía problema para Conrad, puesto que era la segunda lengua de todo polaco educado, y además era también un refugio tradicional de polacos en el exilio.

Así que en 1874, cuando Conrad no tenía casi ni 15 años, abandona Cracovia en dirección a Marsella. Allí en Francia estuvo unos cuatro años, y de nuevo, debido a problemas de nacionalización y de servicio militar, decidió marchar a Inglaterra. ¿Y por qué crees tú que escoge Inglaterra? Pues yo creo que de nuevo atraído por la imaginación.

En la imaginación juega un papel decisivo en Conrad y en toda su obra. La literatura inglesa había constituido un elemento muy importante en su vida. Su padre había editado, ya te contaba antes, ya había traducido a Shakespeare al polaco.

También influyó mucho la facilidad con que en Inglaterra se aceptaba tripulación extranjera, debido precisamente a las necesidades de su flota, que en ese momento era, sin lugar a dudas, la más importante del mundo. Y luego, por otra parte, Conrad nunca acabó de sentirse a gusto en Francia, ni le gustaban tampoco demasiado los franceses. Por lo cual, a pesar del obstáculo tremendo en el idioma, decidió marchar a Inglaterra.

Sí, entonces has dicho, bueno, él era polaco y que hablaba también francés, pero no hablaba inglés. No. Es un caso absolutamente extraordinario.

A los 21 años apenas hablaba una palabra. Y de hecho, a pesar de ser uno de los mejores escritores en lengua inglesa, conservó siempre un acento terrible, curiosamente además del francés. Pero el inglés le fascinaba, se apoderó de él.

Conrad pensaba incluso que la lengua inglesa había hasta influido sobre su temperamento. Y además, probablemente es cierto, porque él, que padecía de depresiones continuamente y tenía pánico a no dominar el subconsciente, admiraba profundamente esa beta inglesa de sentido práctico, ese dominio de sí y de la situación que tienen los ingleses. Y ese cierto escepticismo que impregna su obra yo creo que también se deriva de la lengua inglesa y de una manera de ser específicamente inglesa.

El inglés lo utilizaba incluso para su diario personal. Ni siquiera usaba el polaco en ese

momento. Y la lengua polaca la dejó relegada como lengua de la nostalgia, de la infancia, del pasado, incluso del subconsciente.

En su mujer, Jessie Conrad, por ejemplo, afirmaba que hablaba polaco cuando deliraba bajo el efecto de la fiebre. Qué curioso. De todo lo que nos has contado hasta ahora, María Ángela se desprende entonces que Joseph Conrad tuvo una vida romántica muy intensa.

Pues en cierto modo sí, pero tampoco tanto como la leyenda pueda inducir a pensar. Porque la vida del mar era extraordinariamente dura en esos momentos. Estamos hablando de principios de siglo, navegación a vela.

Las condiciones eran terribles, había una competitividad tremenda, había muchísimos accidentes. Luego más era el momento de transición entre la navegación a vela y a motor. Y de hecho, en 1894, a los 37 años, Conrad se retira definitivamente después de una carrera plagada de dificultades de todo orden.

De salud, tuvo una salud fatal. Tuvo ataques recurrentes de malaria, reumatismo, gota, una inestabilidad nerviosa fuerte, depresiones también frecuentes. O sea que su vida no es una vida aventurera dorada.

Tuvo muchísimas dificultades profesionales también. Dificultades para conseguir el mando de barcos, dado que cada vez estos eran más escasos y se veía relegado a puestos de orden inferior. O sea que su vida tuvo muchísimas dificultades.

Luego además, sus relaciones con el resto de la tripulación no eran fáciles precisamente debido a su educación, a su sensibilidad, a su cultura. Y claro, pues no resultaba excesivamente popular entre sus colegas, entre marinos en alta mar continuamente. Y de hecho, se le conocía irónicamente como el conde ruso, precisamente por esa distancia, por la lengua también.

En todo caso, pues amaba profundamente su profesión. Y aunque los periodos prolongados de inactividad en el mar agudizaran los accesos de melancolía a los que era muy proclive, la vida en el barco le proporcionó también un fuerte sentido de pertenencia a una comunidad de la que él había carecido en su infancia. Y respecto a la cual detentaba también una responsabilidad importante y en cuya jerarquía ocupaba un lugar relevante.

Así que independencia, autoridad, comunidad, esto es el ejercicio de una actividad plenamente individual y además integrada en una comunidad como parte responsable, son valores a los que Conrad da una gran importancia y que de hecho se reflejan también muy a menudo en su obra. Estamos en una charla con María Ángela de la Concha, que es profesora de Lengua, Literatura e Inglesa en la Facultad de Filología de la UNED. Bien, María Ángela, vamos a resumir un poco de lo que hemos hablado hasta ahora.

Has tratado muchos temas. Polonia, el exilio, el mar, la lengua inglesa, las circunstancias de la vida personal de Conrad, las enfermedades, depresión, etc. Pero, ¿en qué sentido influye esto en su obra? Si es que crees.

Por supuesto que incluye, claro. Aunque el caso de las influencias que se transmutan en creación literaria desde luego no es una cuestión de transparencias, como es obvio. Y concretamente en el caso de Conrad son muchas y muy complejas, derivadas precisamente de la variedad y de la multiplicidad de su experiencia.

Muchos de los temas y las actitudes que diferencian a las novelas de Conrad de las de sus contemporáneos provienen precisamente de las circunstancias de sus vivencias polacas. Por ejemplo, la lealtad individual, el idealismo revolucionario, son temas muy recurrentes en sus obras. La lealtad, por ejemplo, es uno de los valores supremos en la escala ética conradiana, pero siempre aparece amenazada y a menudo traicionada.

Y a diferencia de otros novelistas contemporáneos, expresó siempre un profundo sentido nacionalista. Y con frecuencia, además, aparecen situaciones en las que el interés personal, de ámbito y de miras más estrechas, claro, se subordina en cambio a la fidelidad al ideal más generoso del sentimiento nacional. Conrad insiste siempre en presentar valores románticos de orden patriótico que concieren a su novela un tono muy distintivo.

El valor, la tenacidad, el honor, la responsabilidad y la abnegación, que son valores en cierto modo en esta época pasados de moda, pues le dan un carácter heroico sin estridencias bastante raro en la novela de su época. Por otro lado, el pesimismo que impregna la novela europea tras la Primera Guerra Mundial se revela mucho más tempranamente en Conrad. Precisamente fruto de su experiencia familiar, de su experiencia personal tras el fracaso de la Revolución Polaca.

El universo y su ficción, pues está poblado por héroes que tienen que desenvolverse y maniobrar en circunstancias adversas en general. Casi te diría que intolerables y además con muy pocas posibilidades de triunfo. Y otros temas como el exilio, como la alienación, que eran centrales en la obra de novelistas y de poetas contemporáneos como Lawrence, por ejemplo, como Joyce, como Pound o Elliot, tienen en la obra de Conrad un matiz muy especial.

En primer lugar, él no eligió el exilio, como los otros, sino que le vino impuesto de una manera muy real. Joyce y Lawrence, por ejemplo, abandonaron voluntariamente Irlanda e Inglaterra respectivamente y Pound y Elliot abandonaron Estados Unidos. Para ellos, la ruptura de vínculos con su país, con su clase, con su cultura, con sus creencias, constituyen los pasos necesarios para una libertad espiritual e intelectual o para una posible regeneración.

Pero Conrad es mucho más pesimista en cuanto a la capacidad de regeneración. Es tan consciente como Elliot, por ejemplo, o como Joyce, pues del panorama de caos, de crueldad, de locura, de futilidad que impregna la civilización contemporánea. Pero, sin embargo, y a diferencia de ellos, no propone ninguna salvación alternativa.

Y, en ese sentido, su obra es plenamente moderna, tan moderna como la de ellos o más. Ahora, volviendo a la influencia de la experiencia personal, yo diría que en sus mejores obras se aparta de los incidentes y de las particularidades de sus propias vivencias. Y, en todo caso, los utiliza

para explorar verdades mucho más generales, verdades de la naturaleza humana, no ya experiencias suyas, personales.

Y su expresión histórica también. Sí que faltan sugerencias o vínculos a mitos y leyendas. O sea que, de hecho, tiene una gran influencia su experiencia personal, pero que la transmuta completamente, la universaliza, cambia por completo.

Sí. ¿Te parece que nos pusieras un ejemplo para ilustrar, de alguna forma, todo eso que nos has contado? Pues mira, en una de sus mejores novelas, por ejemplo, en The Heart of Darkness, o El corazón de las tinieblas, que es una expedición al centro de África, pues él parte de una breve expedición personal al Congo, de la que se conserva, además, su diario. Pero ello se convierte en una apasionante exploración espiritual y mítica, con una estructura marcadamente simbólica.

Conrad penetra en la realidad de la colonización, explora toda su brutalidad y también explora la fascinación que el misterio de los conocido, de lo primitivo, y las ingentes posibilidades de poder despiertan en el alma. Es una especie de mito de Fausto. Además, es un relato profundamente simbólico, un descenso por el río a los infiernos, al Hades, en un intento vano de rescatar un alma.

Y es una disección también de la propaganda de la colonización y su aureola de idealismo. Si tú la comparas con su diario, del que ya digo que se conserva, y de las brevísimas notas que tiene, pues realmente te das cuenta que es una recreación absolutamente original, y que prácticamente tiene muy poco que ver. Tiene datos que utiliza, tiene hechos, tiene fechas, tiene algunos personajes en los que se inspira, pero de hecho es una transmutación literaria y una obra de creación absolutamente independiente.

De todo lo que hemos hablado, María Ángeles, se desprende entonces una gran variedad, y además disparidad, de ambientes como marco de las novelas de Conrad. Pues sí, porque una de las cosas que más impresionan en Conrad es su imaginación. Él decía que la imaginación era la maestra del arte y de la vida, y realmente sus fuentes de inspiración no fueron solo sus vivencias personales, con ser muchas, como hemos visto.

Algunas de sus mejores obras, por ejemplo Nostromo, concretamente, están basadas sobre todo en lecturas. En eludición, trabajó muchísimo y se documentó muchísimo. Conrad, ya te he dicho al principio que era un lector voraz, y que se documentaba, desde luego, concienzudamente.

Pero uno de sus dones más brillantes, yo creo que es su capacidad de concreción y de particularización. En esto, como en la fuerza plástica de su visión, que es enorme, se parece mucho a Dickens. ¿Dónde se sitúa Nostromo? Pues mira, Nostromo transcurre en una república imaginaria de Centroamérica, la república de Costahuana, en la provincia también imaginaria de Sulaco.

Pero está descrita con una precisión topográfica, social e histórica, absolutamente increíble. Las referencias, por ejemplo, a la agricultura, a los recursos naturales, a las comunicaciones, son absolutamente sorprendentes por su verosimilitud. Pero si consideramos el aspecto histórico, pues es impresionante también la labor de estilación que hace.

Es una auténtica destilación de una pauta bastante común, a lo largo y a lo ancho del continente, de intentos de progreso abortados por revoluciones, por golpes de Estado. En definitiva, es una historia individual maravillosamente particularizada, pero que tiene mucho de la historia general del continente americano. ¿Y de qué trata concretamente esta novela? Háblanos algo de ello.

Pues mira, el tema más importante de los muchos que se entrelazan en la novela, como si diéramos el hilo conductor, es el interés por defender a toda costa y preservar el progreso material de la provincia y de sus habitantes, de una república que comienza, que se acaba de independizar. Este progreso material está encarnado en una mina de plata, propiedad de unos ingleses, y que son además los que llevan la dirección y la gerencia de la mina, como si diéramos. Y lo que es más importante en la novela es ver, además de este interés por el progreso material, irónicamente y paradójicamente, los efectos que ello produce en los diversos personajes.

Vemos cómo, de una manera extraordinariamente irónica y patética, la defensa legítima de los intereses materiales no ocasiona otra cosa que corrupción, muertes o vaciedad del sentido de la vida. Conrad siempre va más allá de las apariencias. Esto es una de las cosas más importantes y más interesantes de su obra.

Su visión es enormemente escéptica, profundamente irónica, y muestra el efecto que los grandes ideales y que las proclamas del progreso tienen en realidad sobre las vidas individuales. Y además muestra enormemente el dolor y el sufrimiento que infligen. Igual que en el corazón de las tinieblas, atravesado un poco de los mitos y la palabrería y toda esa jerga brillante de la civilización, pues aquí igual, aquí va más allá del progreso, de ver lo que significa el progreso material, y entonces lo que analiza muy sutilmente es ver lo que acarrea, las consecuencias que acarrea en la vida de los individuos.

Bien, aparte de la originalidad de sus temas, que bueno, ya hemos comprobado con lo que nos has dicho, ¿qué supuso su obra en el aspecto formal? Pues en el aspecto formal, Conrad fue un gran innovador, en lo que a técnica literaria puramente se refiere. Me parece que ya he mencionado antes que una de las características más importantes de su narrativa es la enorme fuerza plástica de su visión. En su prefacio a otra de sus obras, El negro del narciso, insistía Conrad que el éxito, o sea, que el impacto del arte dependía de las impresiones que era capaz de transmitir a través de los sentidos.

Y de esta manera su propia técnica puede denominarse también impresionista, en el sentido de que expresa las sensaciones y los sentimientos en el momento en que se producen, en su misma concepción, antes de someterlos a un proceso lógico de razonamiento. Conrad expresa

los sentimientos no como son, sino como se producen en la persona. La relación entre las impresiones sensoriales, aún frescas, y su significado posterior es algo que verdaderamente le fascina, le apasiona.

Uno de sus métodos, por ejemplo, consiste en presentar una impresión sensorial sin definirla, ni tampoco explicitarla, y dejar que el lector asista como testigo al proceso, mediante el cual su significado se va explicitando poco a poco, incluso antes de que el propio protagonista de la novela se dé cuenta y lo relacione con el desenlace. De este modo, combina de una manera muy curiosa dos procesos temporales. El de recepción del mensaje del mundo exterior, que es muy rápido, con el de reflexión o el de desciframiento de ese lenguaje, que es muchísimo más lento porque ya obedece a un proceso de reflexión.

Entonces, la impresión física sensorial vemos que precede claramente a la comprensión de la causa que la motiva. Y todo esto que parece muy complicado de expresar, se ve realmente de una manera muy plástica en la novela. Este recurso, además, es de un efecto tremendo y contribuye a intensificar de una manera muy importante el clímax dramático.

Conrad lo emplea con enorme maestría, bueno, en sus mejores novelas, en El corazón de las tinieblas lo emplea en los momentos álgidos, y luego también, por ejemplo, en El agente secreto. Y que consigue con esto, que aparte de involucrar al lector de una manera muy intensa en el desarrollo de los acontecimientos, utiliza el recurso como para intensificar dramáticamente otros recursos. Por ejemplo, la ironía, porque en muchas ocasiones el desenlace no responde a las expectativas normales del protagonista.

Y tú estás asistiendo, lo estás viendo, estás viendo cómo se desarrolla el proceso. La ironía es otra de las grandes características de la novela de Conrad. Por ejemplo, en esta última novela que estábamos mencionando, la del agente secreto, está centrada sobre una ironía central, total.

Vemos a la protagonista, Winnie Verlock, que se casa con el indolente agente Verlock, una persona absolutamente misteriosa, cero atractiva, con la cual no se siente en absoluto comunicada, como si dijéramos. Y ella apuesta su vida en este matrimonio, simplemente para defender, para proteger a su hermano, que era retrasado mental. Y vemos, paradójicamente y trágicamente también, cómo este matrimonio, precisamente, ocasiona la muerte de su hermano.

Aparte de esta ironía central, estructural, como si dijéramos de la novela, asistimos continuamente a detalles más pequeños, pero que son enormemente trágicos también. Por ejemplo, la situación entre el marido y la mujer, la inconexión entre ambos, cómo cada uno actúa de una manera diferente, pero enormemente relacionada. Y como el lector, en cada momento, sabe más que cualquiera de los personajes, está como prendido en una situación, está angustiado viendo el desenlace.

Que es enormemente irónico, porque los personajes actúan con un desconocimiento total de lo

que está pensando el otro, y de las motivaciones del otro. En esta novela, también uno de los aspectos que más sobresalen, es el conflicto entre la apariencia y la realidad. Entre las motivaciones de los personajes, y luego la futilidad de la acción.

Es enormemente escéptica, es una novela muy pesimista, en la que se ve las consecuencias tan imprevistas y tan de la acción humana. La atmósfera de la novela también está enormemente conseguida, expresa de una manera impresionante la soledad del hombre, el aislamiento. Esto que habíamos visto al principio, que también era consecuencia un poco de la vida del propio Conrad.

El hombre como enfrentado con un azar que le sobrepasa, y lo que está también enormemente conseguido en la novela, es el ambiente de Londres. Antes igual te dije que en la otra novela Inostromo estaba maravillosamente conseguido, el ambiente, la topografía, todos los detalles referentes a esta república sudamericana. A los personajes también, todos los detalles, ¿no? Pues Londres es una creación verdaderamente Dickensiana.

Asistimos a Londres de los Bajos Fondos, a ese Londres un poco sórdido, un poco misterioso, pero enormemente concreto y desde luego maravillosamente particularizado. En la novela Londres es como un personaje más, es un ambiente, una atmósfera, una recreación verdaderamente increíble. Damos las gracias desde aquí a María Ángeles de la Concha, profesora de lengua y literatura inglesa en la universidad a distancia, por hablarnos de un escritor cuya fidelidad a sus orígenes y a dos culturas, la polaca y la inglesa, y cuya doble vida de acción y profesión, la de un hombre de mar y hombre de letras, profundamente vividas ambas, hacen que la obra de Joseph Conrad sea una de las más ricas, originales y profundas de la literatura de este siglo.

Nada más. La revista de filología volverá el próximo lunes a la hora habitual de emisión, con un nuevo programa que estará dedicado a literatura española. El romancero es el tema que tratará el catedrático de Historia de la Literatura en la universidad a distancia, don José Fradejas Lebrero.

Hasta el próximo lunes. Buenas noches. Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org